

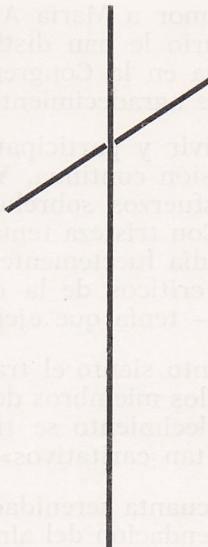
una eternidad de confort, paz y probabilidad en la eternidad. Se ha querido recordar a El, recordando obsequiosamente que el Señor lo bendijo con su nombre, y que el Señor lo bendijo con su nombre.

Colegio Salesiano

"María Auxiliadora"

*

ALGECIRAS



Queridos hermanos:

Cumplo el cristiano deber de comunicaros la muerte del querido D. José Martí Serra, acaecida el 2 de mayo, en esta casa de Algeciras.

Con la fe en las palabras de Cristo, «Nadie que haya dejado por Mí y por el Evangelio, casa o hermanos, madre o padre, dejará de recibir cien veces más ahora, en este mundo... y en el venidero vida eterna», se puede resumir la vida de entrega a la Iglesia y la Congregación del

Rvdo. D. José Martí Serra

El Salesiano más veterano de nuestra Inspectoría de Sevilla, murió a los casi noventa años de edad. Nació en Barcelona el 9 de junio de 1882.

La última lección del que se consagró totalmente a otras vidas ha sido para todos ejemplar. La FE sostuvo su vida, sus trabajos y su larga agonía. Nuestro querido D. José nos ha dado con su muerte la lección magistral de su vida. Como maestro nos ha enseñado lo que en vida él tantas veces había predicado... Cómo se debe morir. Y qué dura es esta lección cuando es uno mismo el que debe ponerla en práctica, el que debe dar el testimonio.

Consciente de su gravedad, en los momentos de lucidez levantaba sus brazos dirigiéndolos al cuadro de la Virgen Auxiliadora, y balbuciendo su nombre, le pedía con insistencia le llevara con Ella... Así se quedaba dormido.

Su amor a María Auxiliadora y su continua permanencia ante el Sagrario le han distinguido siempre. Un hombre de recia fe y confianza en la Congregación, para la que siempre ha tenido palabras de agradecimiento.

El vivir y participar en todos los actos comunitarios ha sido su obsesión continua. Ya imposibilitado para andar y levantarse, hacía esfuerzos sobrehumanos para asistir a los actos de comunidad. Con tristeza tenía que permanecer acostado. Su celo sacerdotal ardía fuertemente en su corazón. Temprano, aún en los momentos críticos de la enfermedad, intentaba levantarse, «porque —decía— tenía que ejercer el sagrado ministerio».

«Cuánto siento el trabajo y preocupación que os estoy dando.» Cuando los miembros de la Comunidad se acercaban para ayudarle, su agradecimiento se transformaba en oración. «Nunca he visto jóvenes tan caritativos», decía.

Con cuanta serenidad —consciente— respondía a las oraciones y recomendación del alma. A las 8 de la mañana del día 2 de mayo se quedó «dormido». Había sufrido antes un fuerte colapso. Su deseo de morir en el mes de la Virgen o en su Fiesta, se había cumplido.

Poco tiempo he convivido en esta casa con D. José..., pero la lección de su muerte, su espíritu de fe y religioso, su obediencia y su sencillez han sido para todos una gran lección. Ni un lamento, ni una queja. Un continuo agradecer todo lo que se le hacía.

Cuando se le quitó la imagen de la Virgen de la entrada del colegio, se sintió triste y continuamente preguntaba dónde habíamos colocado a su Virgen Auxiliadora. «Ella me ayuda siempre.» Largas horas se pasaba delante de la imagen rezando el rosario. Sin duda que la Virgen le ha ayudado en su muerte.

Hace unos días un alumno escribía en su cartel mural: Don José Martí, un libro. Un libro de experiencias y de vida. Un libro donde todos nosotros debemos aprender cómo se debe vivir una vida.

El día de su muerte, estaba esperando un pequeñín, para entrar a verle. Le dije:

—Tú eres muy pequeño, no puedes entrar. Además, tú no le conoces...

—Sí, es mi amigo. Siempre me daba caramelos y yo hablaba con él. Era muy bueno...

Don José tenía este don de la afabilidad. De ser amigo de todos. De no molestar a nadie. De hablar bien de todo el mundo. Muchas familias y antiguos alumnos me han dado de él esta opinión:

—Don José era un hombre bondadoso y atento con todos.

—La sencillez de D. José era notoria y su pobreza extremada. Ha muerto como un auténtico pobre..., no tenía nada. Ni siquiera quería que se le comprase lo necesario.

—Su amor a la Congregación, a D. Bosco le llevaba a ser un hombre agradecido a los superiores, con quienes ha sido siempre obediente y respetuoso.

—Las palabras de D. Bosco, como promesa a sus salesianos, Pan, Trabajo y Paraíso, la hemos visto cumplidas en D. José por el currículum de su vida de salesiano.

—Hasta en los últimos momentos ha encontrado el calor de una familia, atendido con exquisitez por el Dr. D. José Lara, A. A., que le ha mimado como a un niño. Por los enfermeros y los hermanos. El Pan del amor, de la asistencia, de los cuidados, lo ha tenido. El Trabajo, no le ha faltado. D. José muere de agotamiento. El Paraíso, esperamos lo haya alcanzado por la misericordia de Dios.

Su vida y actividad en las casas salesianas podríamos resumirla así:

Nació en Barcelona el 9 de junio de 1882. Pronto perdió sus padres.

Entró en el Colegio Salesiano de Barcelona el 1-9-1890. Completó los estudios de humanidades en San Vicente dels Horts.

En esta misma casa hizo el Noviciado en 1896-1898. El 22 de octubre toma la sotana. Solamente hace una profesión, la perpetua, el 23 de agosto de 1898.

Empieza su trienio en su querida casa de Sarriá, 1898-99. En esta fecha bajará para Andalucía, donde permanecerá hasta su muerte. La Casa de Carmona, recién fundada, le recibe como trienal en los años de 1899-1902.

En la Casa de Ecija completará su formación y estudiará la Sagrada Teología en los años de 1902-1905.

El entonces Obispo, más tarde Cardenal de Sevilla, Mons. Marcelo Spínola, le confirió las órdenes de presbítero el 24 de septiembre de 1905.

Su vida sacerdotal se desarrolló en el Colegio de Santa Teresa, Ronda, en los años de 1905-1907. Montilla, Carmona. En 1921-27, fue Director de la Casa de Carmona, donde los dones de bondad y sencillez son recordados por todos aquellos que le tuvieron de Director. Montilla nuevamente le recibe como confesor en 1927-29.

La Casa de San Benito, de Sevilla, le tiene de Director un sexenio.

En los años difíciles del 35-36 es nombrado párroco de San Isidro, de Algeciras. Mucho sufrió D. José en estos años, como nos lo refieren aquellos que le conocieron, por la zona difícil de esta ciudad. Después de este año, al frente de esta feligresía, vuelve a la casa de San Benito por otro sexenio.

Del 42-45 lo pasará en la Casa de Morón y de Ronda como confesor.

En 1945 vuelve a Algeciras como confesor y encargado de los Cooperadores, Archicofradía y maestro. Su labor, larga. Sus frutos los estará recogiendo allá con la Virgen Auxiliadora, por la que se desvió en propagar su devoción. Muchos hogares de Algeciras han recibido su aliento, muchos padres sus consejos y han sido educados en este espíritu de comprensión, de bondad y de sencillez que D. José repartía a manos llenas.

La labor de D. José ha sido grande. El día 3 de mayo, después de celebrar la Eucaristía, con gran asistencia de sus antiguos alumnos y de los sacerdotes de la ciudad, junto con los salesianos venidos de casi todas las casas de la Inspectoría, en un profundo sentimiento, fue conducido al cementerio de esta ciudad, donde reposan los restos en el panteón salesiano.

Solamente me queda encomendarlo a vuestras oraciones.

Al fin de la vida —como decía D. Bosco— se recoge el fruto de las buenas obras. Esperamos que Dios en su misericordia se las esté deparando ahora.

Una oración por esta casa y por vuestro hermano en Cristo:

MANUEL BRAVO FERNANDEZ,
Director

Necrologio: Rvd. D. José Martí Serra. Nació en Barcelona el 9 de junio de 1882. Murió en Algeciras el 2 de mayo de 1972.